

Crónicas

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2023

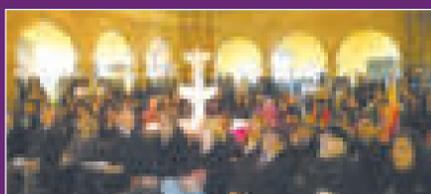
AÑO 3 - N° 98

Todos Santos: **viaje de las almas** al mundo de los vivos para traer vida



Págs. 4-5

// FOTO: AHORA EL PUEBLO



Entre imaginarios y realidades: la muestra *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia* está presente

Págs. 2-3



En la casa de un escritor peruano

Págs. 6-7



CUATRO EJES ARTÍSTICOS QUE HACEN UNA SOLA NARRACIÓN

Entre imaginarios y realidades: la muestra *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia* está presente

La muestra está presente y en ella estamos presentes. ¿Quiénes? Las mujeres, las que no saben rendirse. Se quiso reflejar en la totalidad, la esencia de ser mujer, no un trabajo femenino que desde la misma utilización de la palabra "femenino" ya da lugar a otras interpretaciones.

D. Jackeline Rojas Heredia

La muestra *Creadoras, mujeres artistas en Bolivia* ya está montada y abierta al público. Es increíble que se haya superado tantas etapas, tantas batallas y tantas jornadas de trabajo para que pueda concretarse una exposición como la que hoy está presente en el Museo Nacional de Arte.

El proyecto como está narrado, confeccionado, viene de mujer; no así la idea, realizar una muestra "sobre mujeres" estuvo presente desde 2021, eso no está en discusión. La lucha fue ¿llevar adelante una expo con visión de mujer o desde la mirada masculina? ¿El resultado? Desde las mujeres, pero con el apoyo y el trabajo de los varones, es decir, todos juntos trabajamos.

Integración que fue posible no solo porque todos los integrantes del museo comprendieron la

importancia. Existió también un apoyo moral y reflexivo del Consejo de Administración de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, sobre todo de la consejera Susana Bejarano Auad, quien defendió la exposición *Creadoras* desde su concepción como propuesta, defensa a la que se sumaron los demás consejeros y el presidente Luis Oporto Ordóñez. Todos predispuestos a colaborar y a zanjar posibles barreras.

Recordar los detalles no es el propósito, se aprendió mucho en el camino y se superaron las dificultades. Por meses el equipo de montaje se encargó de fabricar las paredes drywall, los artefactos, pedestales, mezclar pintura, colocar vidrios, soportes aquí, allá, todo bajo la atenta mirada de quienes estuvimos ahí para guiar la narrativa, ese proceso es inolvidable y fue ahí, en el terreno, que se demostró el tesón que habita e integra en el personal del museo, un trabajo admirable que va más allá del horario y salario.

También por meses se trabajó con las artistas Reyna Mamani Mita, Elvira Janeth Quispe Guzmán, Carla Pamela Casa Guarabía y Lenia Ermirna

Orellana Gómez, fueron las que ni bien se enteraron del proyecto lo tomaron como propio, se esmeraron, dialogaron, debatieron y jamás retrocedieron hasta concretar. A ellas se les planteó el reto de hacer una instalación que involucre traer el arte callejero al interior del museo y ellas, entre todas las narrativas posibles, eligieron el tema de la violencia económica y financiera.

Esa carga pesada que se instala en las espaldas de las mujeres y que pesa como si se cargaran piedras sin descanso, trabajar diariamente para la subsistencia y para lograr pagar las deudas es una constante en la mayoría de las mujeres que asumimos la manutención de los hijos sin el apoyo del progenitor que lamentablemente, también en la mayoría de los casos, brilla por su ausencia y su irresponsabilidad.

Convertir ese tema tan difícil y duro en una instalación artística solo fue posible a través de la mirada de las jóvenes artistas mencionadas, Reyna, Janeth, Pamela y Lenia, que además han sentido en su propia experiencia circunstancias como la descrita y han sido protagonistas de creaciones en murales, grafitis y fotos que se encuentran, sobre todo,

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
D. Jackeline Rojas Heredia
Milénka Parisaca
Víctor Montoya
Gonzalo Molina Echeverría

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

FOTOGRAFÍA
Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



en calles de la ciudad de El Alto. A ellas un especial reconocimiento por recordarnos que “las mujeres trabajadoras no tienen tiempo de venir a los museos porque están sobreviviendo al capitalismo”.

El trabajo curatorial implicó horas de debate, varias ideas llevadas a la práctica, implicó invitar a otra gran artista Erlini Chove Tola Medina, para que comprendiera el elemento árbol que emerge de la tierra y por el que fluye el agua, la sangre, la vida. Ese nexo conductor de la exposición fue plasmado por la artista con el apoyo de Grover Quispe, un compañero montajista del Centro de la Revolución Cultural.

Otra característica maravillosa de la presente exposición es que integró el apoyo y el cariño voluntario de los centros culturales hermanos. Desde el Centro de la Cultura Plurinacional, que se ubica en la ciudad de Santa Cruz, llegó la curadora Andrea Hinojosa para integrarse al equipo curatorial, compartir ideas, concretar alguno que otro cambio significativo, además de Quispe.

Es por eso que generan “gracia” algunas apreciaciones erróneas, cargadas de prejuicio, que si somos del gobierno, que si nos sobra la plata; lo cierto es que se optimizaron los recursos, se gestionó, tramitó, hasta se suplicó por disponer de ellos y en eso la parte administrativa del museo jugó un papel importante, su esfuerzo también fue más allá del horario habitual del laburo.

Lo sabemos, hemos heredado unos procesos burocráticos tan tediosos, capaces de desanimar al más valiente, pero apoyándonos todos se pudo conseguir lo anhelado, por eso resulta tan gracioso leer o recibir esos absurdos comentarios como si nosotros, los que trabajamos en el área cultural

la tuviéramos fácil. En estos casos, sí “la ignorancia es atrevida”, qué bueno que no vivamos de ella.

La muestra está presente y en ella estamos presentes. ¿Quiénes? Las mujeres, las que no saben rendirse. La muestra se trabajó sobre cuatro ejes principales que integrados hacen una sola narración, se quiso reflejar en la totalidad la esencia de ser mujer, no un trabajo femenino que desde la misma utilización de la palabra “femenino” ya da lugar a otras interpretaciones, esas que nos agrupan en colores rosa, corazoncitos rojos y elementos relacionados con la cursilería, ojo, no se pretende denigrar esos elementos, simplemente aclarar que los mismos no definen a la mujer.

Los ejes: Madre Tierra, los derechos y el ejercicio de los mismos por parte de las mujeres, las creaciones desde el siglo XIX, y el homenaje a mujeres a las que la historia no menciona habitualmente; Adela Zamudio, Josefina Reynolds y Rosenda Caballero fueron el hilo conductor que guió la narración curatorial de la exposición.

El deseo intrínseco de que la población, que visita el MNA, conozca las obras de las artistas bolivianas, pero más allá comprenda o al menos se entere sobre los temas que motivaron a esas artistas a crear. Por eso es que la muestra no podía ser solo un despliegue de obras, se tenía que hacer que las mismas dialogaran, se encuentren y a través de sus formas y colores relaten parte de la historia de las mujeres en el arte, o mejor, la historia de la mujer a través de las creaciones artísticas.

En la colección del museo existen también obras de artistas extranjeras, eso dio pie al equipo para gestionar posibles apoyos y fue inmensamente grato encontrar la apertura de la Embajada

de Brasil, que sumó su apoyo para que también la muestra pueda incluir a las artistas brasileñas que pasaron por Bolivia y dejaron su huella, como Lygia Pimentel, más conocida como Lygia Clark, Tereza Nicolao, Agi Straus, entre otras.

Son muchas, pero no son todas. Las salas del MNA quedaron chicas y objetivamente y sobre la base del guión museológico integrado por los cuatro ejes mencionados se tuvo que seleccionar a las artistas bolivianas actuales que quisieron sumarse a la exposición. Esa elección, si se quiere, fue en concordancia con los temas, las obras que más reflejaron ese espíritu de mujer, ya sea anexada a la Madre Tierra o repudiando las imposiciones de religiones y otros poderes, fueron las que se integraron a *Creadoras*; es necesaria la aclaración porque desde ningún punto de vista se quiso dar a entender que unas ganaron y otras no; en esta aventura ganamos todas.

Ganamos porque por primera vez en la historia de Bolivia se realiza una muestra con obras de artistas que, en algunos casos, ya no existen y que provienen de varias décadas atrás con obras de artistas que hoy en día están activas, además con una instalación que le rinde homenaje a la mujer luchadora, y homenaje al arte callejero como una vía de expresión contestataria y rebelde.

Ganamos porque a través de la muestra las mujeres tenemos la oportunidad de recordarle a toda Bolivia y al mundo que estamos presentes, que siempre estuvimos aquí y que continuaremos creando y luchando desde donde estemos para generar los cambios que se precisen en concordancia con el espíritu de *Creadoras* y ganamos porque la muestra está presente y vigente por dos años.



EL VALOR REAL DE LA FESTIVIDAD DE LOS MUERTOS

Todos Santos, el inicio del tiempo de la vida

Para los pueblos andinos, la muerte natural no constituye un episodio trágico, sino un ciclo más de la propia vida. Por eso, según la tradición, se cree que las almas vienen al mundo de los vivos para traer fertilidad y vida, porque en noviembre también se inicia la época de la siembra.

Milenka Parisaca

A pocos días de celebrarse la festividad de los muertos, la población boliviana ya se prepara para recibir las almas de sus seres queridos con una amalgama de tradiciones religiosas y costumbres indígenas. La festividad de Todos Santos es una experiencia única y significativa de la cultura boliviana; sin embargo este tiempo también debe llevarnos a reflexionar sobre el verdadero significado de esta celebración: la vida más allá de la muerte.

El culto a los difuntos se remonta a épocas prehispánicas, cuando la muerte era concebida de otra manera para los pueblos y civilizaciones que desarrollaron el arte y la ciencia como los tiwanakotas y los incas, según Milton Eyzaguirre, antropólogo y jefe de la Unidad de Extensión y Difusión Cultural del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Musef).

Para los pueblos aymaras, la muerte natural no constituye un episodio trágico, sino un ciclo más de la propia vida. Por eso, según la tradición, se cree que las almas vienen al mundo de los vivos para traer fecundidad y fertilidad para todo el año, porque en noviembre también se inicia la época de la siembra en los campos agrícolas del altiplano.

TRADICIÓN

El 1 y 2 de noviembre se celebra la fiesta de Todos Santos, que encierra una serie de ritos particulares y tradiciones fusionadas con la religión católica en los pueblos indígenas originarios campesinos del país.

Se afirma que el 1 de noviembre al mediodía lle-



gan las almas para visitar a sus seres queridos. La costumbre manda preparar mesas sobre las que se extiende un mantel, además de flores, adornos y comida que el difunto disfrutaba en vida. Si la tela es de color blanco, significa que el fallecido recordado es un niño, pero si por el contrario es oscura o negra, significa que es en memoria de una persona adulta.

Esa tradicional mesa debe contar con fotografías de los extintos recordados; además de elementos fundamentales alusivos a la festividad como pan, escaleras de pan, caballos de pan, tradicionales tantawawas, galletas, frutas y dulces.

También se incorporan tallos de caña y flores, entre otros alimentos, que hacen lucir una gigantesca mesa de Todos Santos, que debe reunir a toda la familia con rezos y cantos para quien en vida fue uno más del entorno familiar.

Fervorosos de sus tradiciones y creencias, en la segunda jornada de Todos Santos, los creyentes ofrendan oraciones a sus difuntos. Desde muy temprano, las familias recogen los altares en las casas y visitan los cementerios para despedir a sus muertos con oraciones, comida, fruta y bebidas.

Como cada año, no puede faltar la música en los camposantos, se escuchan las tradicionales pinquilladas y tarqueadas para despedir a las almas con bailes y alegría.

PERIODO PREHISPÁNICO

De acuerdo con datos históricos, en el periodo prehispánico el culto a los muertos en el territorio inca y tiwanakota formaba parte de un sistema andino de creencias y este coincidía con el mes de noviembre.

Distintas versiones sobre este culto muestran que las poblaciones andinas desenterraban a sus difuntos de los sepulcros, sacaban los esqueletos y calaveras para recomponerlos, vestirlos, montarlos sobre andas y llevarlos en procesión. En este ritual la gente comía, bebía y el baile estaba presente junto a la música.

El antropólogo Milton Eyzaguirre afirma que existen referencias de que los descendientes de los muertos no solo los cambiaban de prendas en esta fecha, sino cada seis meses.

“Ahora ya no se desentierra a los muertos, pero en algunos casos todavía se hace con el tema de las ñatitas, que es como la pervivencia de esta tradición. Lo que sí es importante es la celebración, no se celebra con los muertos, se les espera con las mesas”, destacó Eyzaguirre.

Según datos históricos, en la religión católica la fiesta de Todos Santos tiene su origen en la persecución de los cristianos por parte del imperio romano; al ser muchas las muertes, se hacía imposible celebrar una conmemoración en nombre de cada una de ellas, por lo que se decidió establecer un día colectivo: el 13 de mayo.

La fecha 1 de noviembre se remonta al siglo VIII (731-741), cuando el papa Gregorio III consagró este día a Todos los Santos, muy probablemente para contrarrestar la celebración del Samhain o año nuevo celta, actualmente conocido como Halloween o noche de brujas.

El papa Gregorio IV extiende esta conmemoración a toda la Iglesia Católica para celebrar el paso de los difuntos por el purgatorio, donde una vez perdonados sus pecados se convierten en santos y descansan eternamente junto a Dios. La Iglesia Católica considera que el 1 de noviembre es para las almas de los niños, y el 2 de noviembre para los adultos.

Sincretismo religioso de dos culturas. Los invasores europeos-españoles, al pretender imponer a los originarios su religión católica, y no conseguirlo, optaron por un sincretismo religioso. Los indígenas tenían como sus centros religiosos a las wacas; los españoles destruyeron una gran cantidad de wacas y en su lugar construyeron templos católicos; solo así consiguieron presencia indígena que iba a orar a sus dioses originarios en los nuevos templos cató-



licos. Muchas fiestas religiosas indígenas se fusionaron a las fechas del catolicismo, una de ellas es la fiesta de Todos Santos.

LA MUERTE

En la visión occidental, la muerte es negativa, es el fin total de un ciclo. Se cree que el alma de la persona va a un juicio final para permanecer por la eternidad en el Purgatorio si en vida no fue un buen ser humano, o ingresar al cielo y siguió los mandatos divinos de Dios. Esa creencia discrepa en todo sentido con la cosmovisión andina.

En el contexto andino, la muerte es beneficiosa, no es oscura ni tenebrosa y mucho menos negativa, por eso en la mesa ritual de los muertos se espera con flores, frutas, hay mucho colorido, destacó el antropólogo Milton Eyzaguirre.

“El periodo de la muerte es fundamental; por eso la gente decía, cuando ha pasado el desenterramiento de muertos en el cementerio Mercedario de El Alto que estaba mal, no se debe desenterrar a los fallecidos en ese periodo, porque se ahuyenta las lluvias”, indicó.

Afirmó que los muertos son reguladores de lluvia. Entonces la muerte trae consigo fertilidad para animales, plantas, seres humanos, minerales y por eso hay que esperar a nuestros ancestros de esta forma cada 1 y 2 de noviembre.

En el mundo andino, los ancestros fallecidos son achachilas, sullkadioses, dioses de segundo orden, que permiten a los vivos comunicarse con las deidades mayores para que manden las bondades de la naturaleza como la lluvia.

Eyzaguirre indicó que esta forma de ver a la muerte incluye a los aymaras, quechuas y urus. En el contexto de tierras bajas hay otro tipo de formas de ver a la muerte, pero, por ejemplo, en algunos casos como los yuqui llevaban consigo a sus muertos a todo lado hasta cierto tiempo, entonces habría

que hacer un estudio más profundo de su manera de concebir ese suceso de la vida.

Pero en cuestión de las tierras altas todavía mantienen esta costumbre de valorar al difunto como un ancestro, porque forma parte del linaje, a quien se pide con más confianza que traiga productos a la familia.

MESAS

En los orígenes de la festividad de los muertos, las mesas eran elaboradas con alimentos a base de harina de quinua, como la quispíña. Durante la fiesta se solían moldear figurillas de llamitas y otros animales, además de tantawawas con esta masa, figurillas que en la actualidad fueron remplazadas por otras de tamaño más grande hechas con harina de trigo.

Otro elemento que se incorporó en la mesa es la sal, se dice que en el pasado no se ponía este ingrediente a los alimentos porque se creía que el fallecido —que viene de un largo viaje, de un lugar polvoriento, seco— no podría saciar su sed, entonces no se ponía sal a su comida para evitar que esté peor, señaló el antropólogo.

En la mesa no puede faltar las vistosas tantawawas, panes con forma de bebés envueltos en mantas con un colorido rostro que es modelado en estuco. También resaltan los caballos de pan que antes eran llamas, detalló.

“Se decía que los muertos llegaban a la punta de la nariz en las llamas, entonces yo imagino una llama gigantesca”, resaltó Eyzaguirre.

Otro alimento peculiar es la caña de azúcar que según la creencia sirve como bastón al difunto, aunque esta creencia es foránea, indica el antropólogo. Así también está el Tocoro (cebollas en flor), para que el muerto lleve agua en su viaje.

Se ponen también dulces que antes estaban relacionados con las frutas, pero ahora ya se tienen los suspiros, los bastoncitos, pasankallas, que están ligados con recibir al muerto con cosas dulces y no saladas.

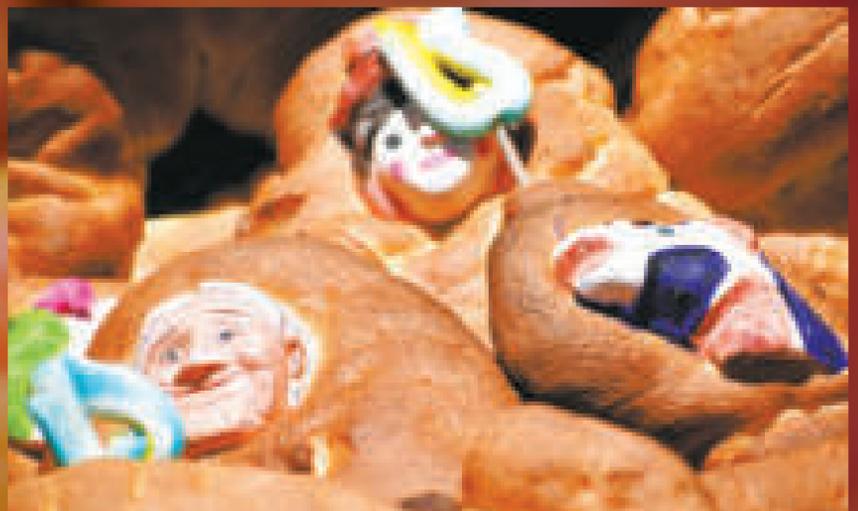
Como dicen todas las sociedades, generaciones, tienen la capacidad de inventar y recrear, entonces se han comenzado a colocar algunos otros elementos. Por ejemplo, el bizcocho, que se afirma que es la tumba del venerable, pero en el periodo prehispánico no había las formas de bizcocho en los enterramientos. Los sepelios tenían la forma de chullpares o sestas, porque normalmente al muerto se lo enterraba en posición fetal y no echados como se hace habitualmente.

A criterio de Eyzaguirre, estos alimentos de Todos Santos desde la filosofía andina representan illas (amuletos) que traen prosperidad a las familias indígenas. Manifestó que la definición de illa es mucho más grande, sin embargo para este caso específico se podría decir que los elementos tradicionales de Todos Santos son para atraer la buena suerte. Por eso se explica que hay una tantawawa de pan en una fiesta de muertos, ósea la tantawawa está renovando el concepto de la muerte y la está representando con la vida.

En ese sentido, expuso que este periodo de los muertos fue comprendido originalmente por las culturas precolombinas como el inicio del tiempo de la vida, ya que coincide con el inicio del ciclo agrícola, la siembra y luego se cosecha en los meses de febrero y marzo para cerrar el ciclo de los muertos.

En algunos lugares del país se dice que los difuntos llegan el 31 de octubre, por ejemplo, en Coroma, en la región chipaya, los muertos llegan para este tiempo y no se los despacha el 2 de noviembre, como dice la visión católica.

Esta filosofía andina está marcada fundamentalmente con que los muertos vienen a trabajar, tienen que entrar al ukupacha, al mankapacha porque con ellos llega la lluvia y en el subsuelo tienen que ayudar a germinar las semillas hasta las primeras cosechas, que son en febrero, cuando se celebra el carnaval.





NIDITO FAMILIAR CONSTRUIDO "A GOLPES DE PACIENCIA Y DEDICACIÓN"

En la casa de un escritor peruano

Arrimada al pie de un cerro y con una mina de "yapa" es única por su enorme biblioteca, flanqueada por cuadros, cerámicas, pinturas originales, diplomas, pergaminos y medallas, que este escritor acumuló desde su juventud. La Mina 'Bonita', Nivel 435, es una más de sus fantasías hecha realidad.

Víctor Montoya

El escritor peruano Roberto Rosario Vidal, contra toda opinión y pronóstico, construyó una hermosa casa al pie de un escarpado cerro, en un terreno que nadie apreciaba en el pasado y que él pagó un precio que, por entonces, no le sacó un ojo de la cara, sino una magnífica idea, como eso de construir una residencia donde cupieran todas las aventuras de su imaginación.

"Mi casa se hizo a golpes de paciencia y dedicación", me dijo, mientras el conductor venezolano nos miraba, de tanto en tanto, a través del espejo retrovisor. Roberto se reacomodó en el asiento del auto, señaló con el dedo hacia un cerro y, sonriéndose de sus propias ocurrencias, añadió que ahí estaba su casa, el laboratorio de sus creaciones literarias y el refugio donde se reclinaba para leer y escribir todo cuanto caía en sus manos y en su mente.

Entretanto el auto recorría, entre semáforos y trancaderas, por una amplia avenida cuyo nombre no recuerdo, él me refería algunas experiencias de su vida como funcionario público del Ministerio de Educación en Desarrollo Comunal; lo que le permitió peregrinar por las provincias y distritos de los departamentos de Lima, Ica y Ayacucho, capacitando a los profesionales del magisterio, pero, eso sí, sin dejar de mencionarme los episodios más cómicos y escabrosos que recreó en algunas de las páginas de sus libros que, sin ser enteramente autobiográficos, son testimonios vividos en primera persona y vivencias experimentadas en carne propia.

La casa está ubicada en las afueras de Lima, allí donde ahora creció una urbanización cosmopolita, con todos los

servicios básicos, edificios modernos, escuelas y hasta una universidad; lo suficiente como para intuir que esta barriada periférica será, en poco tiempo más, otra de las zonas residenciales de la capital peruana.

Cuando nos apeamos del auto y nos despedimos del conductor, quien dejó su Venezuela natal para instalarse en Lima con ganas de triunfar a puro pulso, entramos en la casa y cruzamos el living. Roberto se me adelantó un poco y me condujo hacia un patio lleno de árboles y plantas. Miré en derredor, una y otra vez, imaginándome que la construcción no pudo haber sido nada fácil debido a la especial topografía del cerro, que él aplanó con pico, pala y carretilla, para luego construir su nidito familiar casi a su imagen y semejanza, con el asesoramiento de su esposa y el visto bueno de sus hijos. Levantó las habitaciones con amplias ventanas, arborizó el patio y sembró plantas variopintas. En la ladera del cerro construyó una cascada artificial, con

aguas que parecen brotar de las rocas, precipitándose hacia una pequeña fuente que él se ingenió como si formara parte de uno de sus cuentos o novelas de ambiente minero.

Sin embargo, lo que más llamó mi atención fue la perforación que hizo entre las rocas del cerro, con la ilusión de convertirla en una suerte de socavón natural, como quien ha trabajado toda una vida en las cuencas mineras del Perú y que, una vez jubilado tras los años idos y la misión cumplida, no se resigna a perder la costumbre de internarse en una bocamina. No en vano, entre 1989 y 2009, trabajó como consultor en gestión de recursos humanos, iniciando su largo periplo por diversas empresas mineras: minas San Vicente (Chanchamayo), Quiruvilca, San Simón, Sayapuyo y Cascaminas (La Libertad), Chungar (Cerro de Pasco), Casapalca y San Juan (Lima), Catalina Huanca (Ayacucho). Producto de esta experiencia son los cuentos y las novelas en las que describe la cruda realidad social y económica de los mineros y sus familias.

La mina personal de Roberto Rosario Vidal, como todas las minas del mundo, tiene características y nombre propio. Se llama Mina 'Bonita', Nivel 435, y está ornamentada con cerámicas incaicas, lámparas, guardatojos y una serie de herramientas que recuerdan al laboreo minero de la época colonial y republicana. Todas las piezas dan la sensación de haber sido recolectadas como reliquias de alto valor histórico y sentimental.





A la pregunta: “¿Por qué esta obsesión de abrir una mina en tu propia casa?”. La respuesta es única y concluyente: “Porque quería tener, aunque sea de manera simbólica, una mina en el patio de mi casa. Además, el cerro me permitió darme este gustito y realizar mi sueño”. Entendí, asimismo, que no tuvo que trabajar mucho en su construcción, debido a que el socavón se abrió casi solo en la falda del cerro, cerca de las habitaciones que parecen empotradas en la roca viva y dura.

No salía de mi asombro al constatar que esta casa, arrimada al pie del cerro y con una mina de “yapa”, era única por su enorme biblioteca, flanqueada por cuadros, cerámicas, pinturas originales, diplomas, pergaminos y medallas, que este escritor acumuló desde su juventud, desde que decidió dedicar su alma e imaginación a los niños y adolescentes peruanos. Las medallas, que lucen dentro de una vitrina contigua al escritorio, le concedieron en diferentes eventos literarios tanto dentro como fuera de su país. Para él son como los trofeos que exhiben los deportistas, convencido de que su esfuerzo no fue en vano y que valió la pena desde todo punto de vista.

Otro detalle. En la entrada a la Mina ‘Bonita’, Nivel 435, está la estatuilla del Muki, con aspecto de gnomo o duendecillo orejón, pero no se siente la presencia del Chinchilico, ese ser demoniaco que también merodea a los trabajadores en los socavones del Perú, quizás porque todavía no hay un artista que lo tallara en roca mineralizada o lo esculpiera en greda. Sin embargo, nuestro anfitrión sabe que, más temprano que tarde, el Chinchilico ocupará, con impactante omnipresencia y legítimo derecho, el lugar que le corresponde en esta casa de singular arquitectura.

La Mina ‘Bonita’, Nivel 435, de Roberto Rosario Vidal (Lima, 1948), es una más de sus fantasías hecha realidad, o, al menos, un escenario que permite situarse en una bocamina abierta como el bostezo del Muki, personaje fantástico de la mitología minera peruana, dueño de las riquezas minerales y ser tutelar de los trabajadores, a quienes, a veces, les juega bromas pesadas y les causa esparanto escondiéndose entre los pliegues de las rocas y cubriéndose con el oscuro manto de las galerías.



Este escritor del cuento *Lámpara de minero* (2007), las novelas *Volcán de viento* (2008) y *Pique Esperanza*. *Volcán de fuego* (2018) es, sin duda alguna, uno de los firmes representantes de la literatura minera peruana, tanto así que, en 2021, no dudé en elaborar a cuatro manos la antología *La narrativa minera peruano-boliviana*, con los textos de una serie de autores de ambos países, con la plena seguridad de que este compendio sería la confirmación de una gran amistad y un trabajo mancomunado que iría reafirmando con el paso del tiempo.

El escritor peruano, peruanísimo, es un excelente anfitrión y un sincero amigo de los verdaderos amigos. No escatima esfuerzos en enseñar los sitios más emblemáticos de su ciudad natal ni en desahacerse en atenciones. Cualquiera que esté en compañía de este ser de palabras andantes e infinitas anécdotas, como quien está en compañía de un buen libro, tendrá siempre la sensación de que los minutos compartidos son de gran provecho y que de ellos no quedará más que un grato recuerdo, iluminándose con luz propia en la mente y el corazón.

CUSTODIO DEL PATRIMONIO DEL ESTADO

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: 140 años de memoria

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), dependiente de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), es el repositorio oficial del Estado Plurinacional de Bolivia, ente rector del Sistema Plurinacional de Archivos y Bibliotecas y tiene el mandato legal de recoger, custodiar, procesar técnicamente, conservar, preservar, servir y difundir el patrimonio documental del Estado.

Gonzalo Molina Echeverría

El 18 de octubre de 1883 es una fecha importante en los anales de la archivística boliviana porque mediante Ley de la República fue creado el Archivo Nacional de Bolivia (ANB), sobre la base de la documentación de la Real Audiencia de Charcas. En 1935 el Archivo Nacional se fusionó con la Biblioteca Nacional (creada en 1825) conformando un servicio unificado bajo una sola dirección como Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Son 140 años de esta importante institución nacional de la memoria histórica que va prestando servicios. En conmemoración a esta fecha (18 de octubre) se estableció el Día del Archivista Boliviano (Segunda Reunión de Archivos Bolivianos, Cochabamba, 7 julio 1982; Resolución Ministerial - Ministerio de Trabajo N° 799/12, 15 octubre 2012).

El primer director del ANB fue el ingeniero Ernst Otto Rück (1884-1889, 1904-1909), hasta que en 1944 asume la dirección del ABNB Gunnar Mendoza Loza, ilustre archivista, historiógrafo y bibliógrafo, durante cincuenta años de servicio (1944-1994), que marcó una impronta en el desarrollo archivístico y bibliográfico, convirtiéndose en uno de los repositorios más prestigiosos de América Latina.

Sus fondos documentales, cuantitativa y cualitativamente, están clasificados en Colonia (6: S.XVI-XIX), República (48: S.XIX-XXI) y Colecciones y Archivos Particulares (55: S.XVI-XXI). En 1986 el ABNB pasó a depender del Banco Central de Bolivia (BCB), y nueve años después (1995) de la Fundación Cultural del ente emisor.

EDIFICIO

Tema de importancia más aún si el 6 de octubre se inauguraron las obras del segundo y nuevo edificio en Lajastambo (Sucre), gracias a la FC-BCB. Desde su creación, en 1883, el ANB funcionó en el edificio del antiguo exconvento Santo Domingo, luego Palacio Judicial (colegio Junín). Cuando don Gunnar Mendoza asumió en 1944 (abril 3) la dirección del ABNB inmediatamente se preocupó de un nuevo y propio local.

Como consecuencia del terremoto de 1948 (27 marzo), insistió, pero solo logró que el edificio del antiguo Banco de la Nación y luego sede del Club de la Unión fuese adaptado para el ABNB, inaugurándolo en 1955 (31 mayo), la actual Biblioteca Pública Gunnar Mendoza Loza (calle España 43). Gracias al DS 22199 (24 mayo 1989), proyectado por don Gunnar, "Se declara de máxima necesidad y utilidad de la Nación de dotación al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia de un edificio propio".

Sin embargo, Mendoza no alcanzó a la fase de calificación de las propuestas para la construcción (1996), mucho menos al acto de la inauguración (31 de octubre de 2002) del nuevo edificio (calle Dalence 4). Y gracias al DS 22146 (2 de marzo de 1989), también proyectado por don Gunnar, se construirá una nueva, propia y moderna infraestructura en Lajastambo a inaugurarse el año 2025 (Bicentenario de Bolivia).

MEMORIA DEL MUNDO UNESCO

El Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, que a su vez es un programa paralelo del Programa Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad, fue instituido en 1992, "para levantar un diagnóstico del estado de conservación y acceso sobre el patrimonio documental mundial", que evidencie valores intrínsecos de importancia mundial (históricos, documentales, bibliográficos, singulares,

raros, curiosos, excepcionales), que además estén exentos de riesgo de destrucción, robo, saqueo, comercio ilícito, enajenación, etc.

Así como cada país debe contar con un Comité Nacional, el Comité Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo UNESCO-MoWLAC fue creado en 2000 para proteger y difundir el patrimonio documental en las bibliotecas y los archivos, así como para la creación de un Registro Regional de la Memoria del Mundo (su importancia internacional, regional y nacional).

Bolivia cuenta con 28 nominaciones, de éstas el ABNB tiene siete registros.

1. Catálogo de especies e individuos de los reinos animal, vegetal y mineral de Bolivia, 1833 de Alcides Dessalines D'Orbigny, que reposa en los acervos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y que forma parte de la "Memoria Científica de América Andina: las expediciones e investigaciones científicas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Siglos XVIII-XIX" (2002).

2. Música colonial americana. Un ejemplo de riqueza documental. Bolivia, Colombia, México y Perú (Colección de los siglos XVI-XVIII) (2006).

3. Diario histórico de todos los sucesos ocurridos en las Provincias de Sicasica y Ayopaya durante la Guerra de la Independencia Americana (1814-1825), escrito por un comandante del Partido de Mohosa, ciudadano José Santos Vargas. Año de 1852 (2009).

4. Fondo Documental de la Corte de la Real Audiencia de la Plata (1561-1825) (2011).

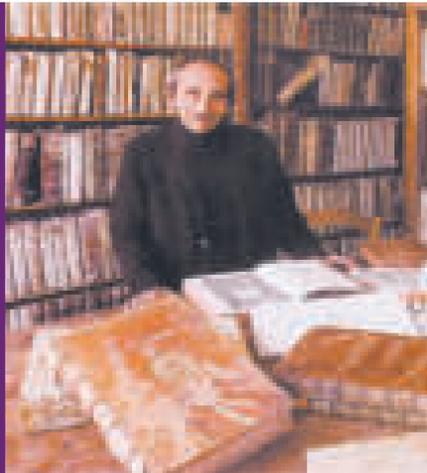
5. Catedral de La Plata Music Manuscript Collection (2013).

6. Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres populares de Bolivia, por Melchor María Mercado (1841-1869) (Comité Nacional: 2020).

7. Fondo Escrituras Públicas de la Plata (1548-1825) (2022).

PUBLICACIONES

Entre las publicaciones institucionales se cuenta con el *Boletín y Catálogo del Archivo Nacional* (1886-1896: 75 números), el *Boletín y Catálogo del Archivo General de la Nación* (1909-1930: 137 números). Dejó de publicarse los años 1897-1908, 1915-1916. *El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos* (1994-2023: Nos. 1-30). *La Bibliografía Boliviana* (2002 a 2022). A partir de 2019 digital. Continuación de la publicación realizada por Werner Guttentag (1962-2001). Dentro de su Fondo Editorial sobre historia, fuentes, catálogos y Ciencias Sociales, con varias publicaciones.



RECONOCIMIENTOS

El ABNB ha sido reconocido por varias instituciones públicas y privadas, destacamos las siguientes.

- Comité Nacional de Archivistas, Bibliotecarios y Documentalistas (La Paz, 25 noviembre 1993).
- Los Amigos de la Ciudad en el Bicentenario del 25 de mayo de 1809 Primer Grito Libertario en América (Sucre, diciembre 2008).
- Gobierno Municipal de Sucre: Ordenanza Municipal N° 067/09, Condecoración 'Medalla del Bicentenario' (Sucre, 13 mayo 2009).
- Gobierno Municipal de La Paz: Ordenanza Municipal N° 278/2009, Reconocimiento a personalidades e instituciones chuquisaqueñas (La Paz, Julio 2009).
- Gobierno Municipal de Sucre: Ordenanza Municipal N° 053/11, Distinción 'Gran Mariscal de Ayacucho', por servicios Eminentes al Fondo Documental de la Real Audiencia de La Plata (Memoria del Mundo) (Sucre, 1 julio 2011).
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre: Ordenanza Municipal N° 094/11, Condecoración 'Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre', en el grado de Servicios Eminentes (Sucre, 28 septiembre 2011).
- Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB): Tercera versión del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas: Reconoci-

- miento Honorífico (La Paz, noviembre 2011).
- Colegio de Profesionales en Ciencias de la Información de Bolivia (CP-CIB): Premio Nacional de Archivista 'Gunnar Mendoza' al Archivo del año 2014 (La Paz, 18 octubre 2014).
- Gran Premio a la Cultura COTES 2014.
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre (Secretaría Municipal de Turismo y Cultura): Reconocimiento (Sucre, 18 mayo 2016).
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre: Celebrando 25 años como Patrimonio Cultural de la Humanidad: Reconocimiento (Sucre, diciembre 2016).
- Órgano Legislativo (Parlamentarios Supraestatales): Reconocimiento N° 35/2017 (16 mayo 2017).
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre. Decreto Ejecutivo Municipal N° 061/2019: Escudo de Armas: Institución destacada (Sucre, 27 septiembre 2019).
- Archivo Histórico de la Minería Nacional-Comibol: Reconocimiento (El Alto, 14 mayo 2021).
- Cámara de Senadores. Resolución Camaral N° 084/2020-2021: Condecoración Especial 'Franz Tamayo' (La Paz, 27 octubre 2021).
- ESCRIBO-Asociación de Escritores Bolivia (Sucre, 17 abril 2023).
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre (Ejecutivo Municipal-Secretaría Municipal de Turismo y Cultura): Reconocimiento (Sucre, mayo 2023).